

# FRAY GERUNDIO.

¡Poder de Dios y qué atrocidad!

“Y ahora que sale esto de Murcia sabrás, primo, como el hermano Foronda que está allí de gefe politico; se empeña en que ha de haber alboroto en Murcia, y no dudes que se saldrá con la suya, porque todo consiste en que se empeñe un gefe politico.”

*Palabras de Fr. Pelegrin Tirabeque en la capillada 266.*

Oigan y pásmense: lleven la mano desde la frente al pecho y desde el hombro izquierdo hasta el derecho, y digan conmigo que soy Fr. Gerun

dio: «¡poder de Dios y qué atrocidad!» Y luego reponiéndose cada uno de las fatigadas de esta admiración, que es la mas pequeña y mas ruin de las admiraciones que tienen que hacerse hoy, esclaman de lo mas hondo, recóndito y profundo de sus entrañas: «derretido me vea como el estaño en las calderas de Pedro Botero si este Fr. Pelegrin Tirabeque no es un profeta de los mas gordos y robustos que en los campos de Castilla la Vieja se han criado.»

Y bien lo podeis decir, hermanos míos, y bien merece él, ahora que no me oye, que así lo digáis. Pronosticó motines de orden superior, y motines de orden superior fueron. Pronosticó alborotos en Murcia por obra y gracia del gáfe político, y hubo alborotos en Murcia por obra y gracia del gáfe político. ¡Caprichos de la divinidad! Servirse de un humilde lego para la propagacion de las profecías políticas como se sirvió de un humilde pescador para la propagacion de la fé cristiana! ¡Oh cuán incomprensibles son los juicios del Señor, y cuán investigables sus caminos!

Dias iba que el hermano Foronda con su inseparable cohorte de esbirros, tan odiosos á los Murcianos como la aruga á los repollos de su nombre parecia andar buscando como sacar de mentira verdad, llamando el alboroto (de que quizá los Murcianos no se acordarian, y si Fr. Gerundio supiera que se acordaban, contra ellos enristraria su capilla) á semejanza de aquel predicador que tanto fué lo que quiso declamar sobre

la peste que decía amenazaba á su auditorio, que queriendo pasar por inspirado, y viendo que la peste no estaba de parecer de darle gusto y que de no venir la peste iba á quedar corrido como un chino, concluyó por invocarla de todo corazón repitiendo en todos sus sermones: «ven, peste, y descarga sobre este pueblo obstinado para que vea como se cumplen las palabras del ministro del Señor.» Y no paró hasta que hizo venir la peste sobre el pueblo.

Poniendo por pueblo *Murcia*, y por peste *alboroto*, y por predicador *Foronda*, teneis hermanos míos esplicados los sucesos de los dias 27, 28 y 29, de los tres dias de Julio de Murcia, en cuyos tres dias mientras el ministro de lo interior, y los prefectos y subprefectos de la Francia mi amiga se avisaban por partes telegráficos que el aniversario de la revolucion se celebraba sin novedad en Murcia el pueblo andaba tras de la policia, la policia tras del pueblo, la milicia tras de la tropa, la tropa tras de la milicia, el ayuntamiento tras del gefe político, el gefe político tras del ayuntamiento, el comandante general tras de las guardias, las guardias tras del comandante general, y la soberanía popular andaba al morro con las soberanias impopulares, y recíproca y soberanamente se buscaban el vulto y á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga, que yo ni juego ni doy harato.

En este estado de cosas el genio de la guerra representado en la persona del comandante general, brigadier D. Rafael Casellas, concibió y

desarrolló instancamente uno de aquellos golpes finos de política con que los talentos privilegiados y las cabezas fecundas en recursos suelen ocurrir mañosamente á las situaciones difíciles, sorprendiendo agradablemente la poblacion con el siguiente dulce, suave, melífluo, mantecoso, benigno, halagüeño y conciliador bando, en que despues de declarar la ciudad en estado de sitio, se leen, los siguientes articulitos.

«Artº. 3º. Todo grupo que pase de tres personas será disuelto á la fuerza.»

Aquí echan de menos algunos escrupulosos las tres intimaciones de la ley; pero este es un reparo hijo mas de la ignorancia que de la malicia, pues así como la iglesia dispensa en ciertos casos y por ciertas causas las tres amonestaciones que prescribe el santo Concilio de Trento para poder contraer matrimonio entre cristianos, así los comandantes generales dispensan cuando se les antoja las tres amonestaciones que prescribe la ordenanza, sin mas diferencia sino que la iglesia le hace por causa justa, y el hermano Casellas lo hizo por pura atrocidad, y Cristo con todos.

«Artº. 4º..... Mas antes de leer el artículo 4º. prevéngos, hermanos míos, que no os asustéis; para estos casos es la serenidad, en los peligros y en los trances azarosos de la vida humana es donde se distinguen las almas grandes y los espíritus fuertes, de las almas débiles y de los espíritus apocados. Los corazones magnánimos, los varones impertérritos de Horacio reciben impávidos y serenos los tragos amargos que en copas de

scibar llenas en la piscina de la probanza les sue-  
le propinar la Providencia. Serenáos pues, y su-  
poniéndoo ya valerosamente apercebidos,..... leed  
y hacéros cruces, nada hay aquí de fabuloso....

«Art.º 4.º. Todo el que grite, sea cualquiera  
la voz que dé, será pasado por las armas.»

Pero esto merece estar escrito en bastardilla.

«*Todo el que grite, sea cualquiera la voz que  
dé, será pasado por las armas.*»

Pero esto merece escribirse en atanasia:

«**Todo el que grite, sea cualquiera la  
voz que dé, será pasado por las armas.**»

Pero esto merece escribirse en letra de testo.

«**Todo el que grite, sea cual-  
quiera la voz que dé, será pasa-  
do por las armas.**»

Pero esto merece escribirse en letras versales.

«**TODO EL QUE GRITE, SEA CUALQUIE-  
RA LA VOZ QUE DE, SERÁ PASADO POR  
LAS ARMAS.**»

Pero esto merece escribirse en peticano.

«**Todo el que grite, sea  
cualquiera la voz que dé,  
será pasado por las ar-  
mas.**»

Pero esto merece escribirse en letras de uso.

y es la desgracia que no las hay en la imprenta de Fr. Gerundio.

*Exposicion.* Todo el que grite: «¡Viva la Reina!» será pasado por las armas. *Otra exposicion.* Todo el que se rompa las narices contra una esquina y dé un grito de dolor será pasado por las armas. *Otra exposicion.* Todo el que grite para llamar á otro desde lejos será fusilado. *Otra exposicion.* Todo el que vea asaltada su casa y grite: «ladronés! ladrones!» será pasado por las armas. *Otra.* Todo el que grite: «aprender á ese hombre que ha gritado», será pasado por las armas. *Otra.* Si el comandante general dá un grito á la tropa, cualesquiera que sea la voz que dé, será pasado por las armas. *Reflexion moral.* Con una docena de ciudadanos como Casellas y Balboa no necesitamos mas para despoblar la España, y destruir los trabajos de los padres de familias.

No bastaba sin embargo este golpe de política moderada y conciliadora para satisfacer las filantrópicas y prudentes miras del héroe pacificador; y así fué que publicó otro bando adicional, especie de codicilo militar que sirve como de apéndice al primer testamento. Consta de solas tres disposiciones, que bien valen por tres mil. Díganlo sinó las dos últimas.

«2.<sup>a</sup> Se prohíbe (se entiende bajo pena de la vida) «el uso de bastones y palos de cualquiera clase que sean, esceptuando de la primera medida las autoridades legitimamente constituidas.» *Exposicion.* ¡Pobrecitos cojos! *Otra exposicion.* ¡Ay del comerciante

que salga á la calle con la orquilla á descolgar las muestras de la tienda! *Otra.* El médico á quien cogiere el bando haciendo la visita dejará el baston á la cabecera del enfermo, y si no lo hiciere será pasado por las armas. *Otra.* El alguacil (á no ser que sea autoridad legitimamente constituida) á quien se encontrare con la varilla de oficio en la mano, será juzgado verbalmente y pasado por las armas. *Otra.* El arriero que llevare un palo para arrear sus borricos, será fusilado como si lo llevara para arrear al comandante general. *Reflexion cristiana.* Entre Murat y Casellas echen vds. pajas.

«3.ª Se prohibe el toque de campanas, exceptuando la iglesia catedral (1): los señores curas serán responsables bajo igual pena.» *Exposicion.* El cura de la iglesia en que se toque á misa (á no ser que se toque la campana-catedral) será pasado por las armas. *Otra.* Si ocurriese un fuego, se avisará por medio de matracas; y si un sacristan imprudente tocase las campanas (como no sea la catedral-campana) será fusilado el cura. *Otra.* Los mazos de los relojes serán juzgados verbalmente por un consejo de guerra, y pasado por las armas. *Reflexion moral.* Mendizabal fue un Juan Lanas en Comparacion de Casellas en materia de címbalos.

Y el hombre no lo dijo por cumplir, sino para lo cumplir; que mas de un pobre hermano se vió ya ausiliado de confesor, y aun de rodillas

---

(1) La iglesia catedral de Murcia es una campana segun Casellas. ¡Poder de Dios y qué atrocidad de campana!

para ser fusilado por haberle cogido con un bastoncito; y gracias, no sé si á Macarandona ó al empaño é instancias de algunas personas influyentes, que dejó de tener efecto la egecucion. Las gentes iban emigrando de Murcia constitucional: la garantía de las piernas es la única que va dejando la Constitución á los españoles libres. Yo no hago lo apología del pueblo de Murcia, y no sé si él por sí mismo dió motivo para tomar medidas de represion, ni mi paternidad condenaría nunca las que fueran necesarias: pero lo que sé es que con autoridades como las de Murcia no puede haber pueblo pacífico. Me acuerdo que decia Jesucristo que habia enviado perros para guardar el ganado (decíalo por sus ministros), y que los perros guardadores se habian convertido en lobos. *Lupus est in fabula* (1).




---

(1) Y ahora que sale esto de Murcia, el hermano Bracos ex-comerciante de aquella ciudad, le dice á mi reverencia que él no tiene todavía honores de intendante de Marina segun se dá á entender en la capillada 268. Hay hombres muy ingratos; les está uno poniendo las cosas en la mano y no las quieren. ¿Cuantos lo desean y no se lo dan! De todo hay en el mando. Dice tambien que él no negocia las libranzas al 70, sino que ha hecho las operaciones con arreglo á las instrucciones del gobierno. ¿Lo dice él? Pues entonces ¿qué duda nos puede quedar! En estas cosas no hay mas que creer á los in-



## Tirabeque se quema.

---

Señor, yo estoy quemado:—No lo extraño, Pelegrin, porque con estos calores, que así son de pegajosos como las malas costumbres y como dinero en manos de administrador, una naturaleza ardiente y fogosa como la tuya precisamente debe estar abrasada.—No señor: no es eso lo que me abrasa á mí; aunque por ese lado tampoco faltan nunca trabajos á un pobre mortal. Lo que á mí me quema son otras cosas que me consumen á fuego lento. Crea vd. señor, que tengo el espíritu muy afeitado.—El espíritu podrás tenerle afeitado, pero la cara, vive Dios, Tirabeque, que no parece sino que vas á profesar de romántico ó de capuchino: tanto, que no digo con navaja de afeitar, sino con el nabajon mismo que compré en Valencia el día 30 el príncipe aventurero de Sajonia Coburgo para llevar una memoria del país, te se podían cortar muy bien las barbas.—Señor, cuando uno tiene afeitado el corazón, no tiene humor para afeitarse el rostro de la cara.—Afectado querrás decir, simple, que no afeitado.—Señor, yo no tengo el corazón afectado, que yo no afecto nada, sino que soy un hombre francote y natural que dice siempre lo que siente, y los hombres afectados téngolos yo por gente de poco valer, porque la naturalidad Dios la amó.

No es eso, hombre, sino que afectado quieré decir también poseído de algún afecto fuerte, como el amor, la rabia, la melancolía....—Eso eso, sí señor, así estoy yo con esas cosas de las funciones que hacen en los pueblos con motivo de la caída del ministerio, y con motivo del cambio que acaba de suceder.—¡Hombre! ¿Y eso es lo que te contrista? ¿Pues hay una cosa más alegre que ver como todos los pueblos celebran festejos públicos con ocasión de cambio ministerial? ¿Hay cosa más divertida que ver hasta las más pequeñas poblaciones celebrando regocijos, acá con fuegos artificiales, allá con músicas y serenatas, acullá con iluminaciones y campanéo, y casi en todas partes paseando en soléñne procesion los retratos de la Reina y de Espartero en medio de entusiasmados vivs y aclamaciones? ¿Y eso te entristece, Pelegrín?—Sí señor; y acá destruyendo lá imprenta del *Guardia Nacional* como en Barcelona; y allá quemando la imprenta del *Conservador* como en Sevilla, y acullá echando á rodar la pobreza que cada uno viene en su casa, y aquí y acullá rompiendo las vidrieras del prógimo. ¿Le divierte á vd. esto, señor?—En verdad que no, Pelegrín, y celebro al verte pensar con tanto juicio y tanta sensatez.

Desmanes son estos, Tirabeque mio, que verdaderamente hacen lamentar lá situacion en que se encuentran nuestros partidos políticos, y que favorecen poco á aquél á quien pertenecen los que los cometen y perpetran. Si bien es verdad que la irritacion en que el otro ha puesto los ánimos de sus contrarios, y principalmente la intolerante é

imprudente conducta de las autoridades no podia menos de producir estos resultados.—Eso es lo que á mí me quema, señor, que los unos no han de poder alegrarse sin hacer calaveradas y los otros no han de poder mandar sin irritar y sin apurar la paciencia de todos los que no son suyos. De manera, mi amo, que aquí todos quemán. Los moderados quemán la sangre y los exaltados quemán las imprentas, y todos me quemán á mí, y yo vengo á estar entre dos fuegos que me tienen abrasado, y aun frito y tostado como á un S. Lorenzo mártir que es el lunes y para mí es todos los días.—Y bien, ¿qué remedio te parece á tí que hay para esto?—Señor el remedio... há, perdone vd., mi amo, que me voy á la cocina, no sea que mientras que yo me quemó con éstas cosas, se me queme á mí el guisado.

Y así me dejó el solapon de Ticabeque sin decirme el remedio, que sin duda tendrá reservado para otro día.

---

## Otra cuádruple alianza.

---

Primero me fiaría, yo Fr. Gerundio, de la palabra de un sastre que de la palabra de una gran potencia: y eso que segun Quevedo es cuestión muy problemática cual de las dos cosas existió antes, si los sastres ó las mentiras; porque dice que no pudo existir mentira sin sastre ni sastre sin mentira. Pero eso fue en los tiempos Quevedinos, cuando

todavía los sastres no eran hombres. Hoy que los sastres no solo son hombres, sino hombres muy principales en las naciones civilizadas, donde no pocas veces el hombre es la ropa, y quitada la ropa no hay hombre, porque hay hombres que no tienen mas mérito que el del sastre que se la cortó, es ya otra cosa muy distinta.

Las potencias pues, son como los comerciantes, que al mas amigo se la juegan de puño. Pero esto se entiende tambien de los comerciantes del tiempo de Quevedo, que de los de ahora no: los de ahora son todos de buena fé y por eso se pierden. O para que ningún gremio pueda resentirse, las potencias son como los hipócritas: palabras de santo y uñas de gato.

Para la mas gata de todas las del dia me parece nuestra amiga la Inglaterra. La gata de Mari-ramos tan nombrada era una inocente y una pobre paxguada comparada con la Inglaterra. En fin se la ha pegado á la Francia, y no hay mas que decir. Pero se la ha pegado con gracia; y si alguna vez es lícito alegrarse del mal del prójimo, á fé de Fr. Gerundio me alegro; porque quien se la pega á un pegon, gana cien dias de perdón: y eso que no sé yo si las potencias son prójimos, yo pienso que nó, á no ser por aquello de: «al prójimo contra una esquina.»

Ella se alió con las tres potencias constitucionales del mediodía, y de ello resultó la primera cuádruple alianza, y ahora acaba de aliarse con las tres potencias absolutistas del Norte, y de ello resulta la segunda cuádruple alianza. De ma-

nera que la Inglaterra por parte del Norte es atrozmente absolutista, y por parte del medio dia espantosamente liberal. Es una potencia octuplemente oliada, y es setuple y actuple al mismo tiempo, porque ella tiene dos votos como los presidentes de algunas corporaciones ó sociedades. Vulgarmente hablando es lo que se llama *luzer á Perico* y á *Pendanga*.

Pasaba por la enemiga radical de la Rusia; mostrábase su rival irreconciliable; estábamos temiendo todos los dias que vinieran á las manos, y ahora se ha hecho su contrincante y amiga. Pasaba por compinche de la Francia; no había entre las dos pan partido; una que lo comiera bastaba; y ahora la ha dejado muy frescamente por debajo de la mesa y en la calle. Y no está muy mal dicho *en la calle*, porque ellas querian entrar por una misma puerta, que es la *Puerta Otomana*, para arreglarse á su modo y manera la cuestion de Oriente, y lo que ha hecho ha sido componerse con el Austria; la Rusia y la Prusia, dejando á la Francia *per istam sanctam allanzam*, y dándole con la *Puerta* en los hocicos. Y entre las cuatro se lo han guisado, y le han dicho á Mehemet-Ali: «á vd., señor Mehemet., se le dará el bajalato del Egipto para sí y sus descendientes. » y el de S. Juan de Acre se le dejará á vd. nada mas que de por vida: sus hijos de vd., si lo quieren que le ganen. Y cuidado me llamo, que si en el término de diez dias no nos dá vd. su conformidad, se le acortará á vd. la racion y se le dejará solo el Egipto; y si nos anda vd.

«con regatéos y con chilindrinas, se le hará á vd. entrar en razon por la via de la fuerza, que la fuerza es la ley en los pueblos cultos.»

La Francia pues, que era uno de los cinco dedos de la mano européa que queria alzar el pestillo de la *Puerta*, y estaba años há llamando al picaporte, se ha quedado colgada de las agallas, y ahora se llama á engaño, y jura y vota como una desesperada, y dice que si se arma la danza y la marimorena general, y se enciende la guerra européa, ella se lava las manos, y que el milagro no se le cuelgue á ella, sino á las otras cuatro piernas rousas que lo han enredado sin decirle oste ni moste; que ella es una santa de Dios que iba de buena fé y no sabe lo que es pecar. Pero al mismo tiempo echa unas bravatas que dejan á uno temblando. Dice que alli está ella, y que la sobran hombres y dinero; que tienen 200 millones de francos de reserva en el banco, y otros 90 millones de la amortizacion, y otros 150 millones de las obras públicas, y otros 300 millones del presupuesto de la guerra, y por último que posee unos montes que valen 2.000 millones de francos (1); y que tiene 500 mil soldados, y que los aumentará hasta 500 mil, y que su marina cuenta 800 bocas de fuego y puede armar 10 navíos de la línea. Y Mr. Thiers parece que quiere echarla del guapeton, á pesar de que dicen malas lenguas (malas lenguas llamo yo las de la Bolsa de París) si la vuel-

(1) La Francia en los apuros tiene que echar por los montes; nosotros podemos echar por los trigos.

yen ó no le vuelven á quitar la silla el hermano Soult ó mi amigo Mr. Molé.

Y con esto y con la guerra de Argel, y con haber gritado el día 28 en el *carrefour del Odeon* unos individuos, ¡*Viva la Republica!* (1), y al mismo tiempo otros individuos en la calle de S. Claudio, ¡*viva la nacion!* ¡*viva la reforma!* está el hermano Luis Felipe tan divertido que no puede ser mas. Que disponga, que disponga ahora un ejército para observar á los españoles, y que repita con motivo de los sucesos de España que su gobierno *estd preparado para todas las eventualidades*. La verdadera eventualidad señor mio, es que si vd. se hubiera portado con nosotros *comm, il fallait*, nosotros nos portaríamos ahora con vd. *comm' il faut*; y quién sabe si le sacaríamos los pies de las alforjas, porque tambien los nuestros pueden ir á Egipto ó á Constantinopla, ó á donde sea menester, que abonados son para todo, mejor que los de vd. Zurbano es hombre que despearía yendo de vanguardia, que no dejaría nada que desear. Pero el que nos quiera, que nos la pague bien, que al cabo las alianzas entre potencias eso vienen á ser, unas compañías de comercio. Al que mejor se porte con nosotros ó nos haga mejor partido, á quel ayudaremos.

Oiga vd., señor D. Antonio Gonzalez, y vd. tambien, señor D. Mauricio de Onis; no echen vds. la especie en saco roto. Estamos en el caso de ir metiendo nuestra cucharada en los negocios de Europa: no sé yo que mejor ocasion se les

---

(1) Si los cogiera D. Rafael Casellas el de Murcia, no, no volvieran ellos á gritar mas.

puede presentar á vds. para sacar partido. Fr. Gerundio no es ministro de Estado, ni presidente del consejo, pero es un fraile que se le figura que se puede hacer negocio. *Salvo meliori.*

## El húngaro.

Asombrada vino ayer mi palomita con lo que había visto en Barcelona el día 2 á las seis de la tarde. El de la faja amarilla, el de la chaquetilla blanca, el del almuerzo en la Alhambra, el de los pocillos de chocolate y los gajitos de uvas; el de las dos pesetas de la venta, el del nabajon de Valencia y la manta Morellana, el principito de Coburgo Gotha, acaba de pasar revista al ejército de Barcelona vestido con uniforme de húngaro según á la palomita se le calificaron, llevando á su izquierda al Duque de la Victoria de gran uniforme, seguido de todo su estado mayor: las bandas y músicas habían batido marcha real, y las banderas le habían hecho el saludo de ordenanza. Las tropas habían desfilado por delante de palacio, donde se hallaban ya colocados aquellos personajes. La paloma lo veía y no lo creía, y dice que le costó trabajo reconocer al inquilino de la fonda del Comercio. Decíase que marchaba al día siguiente en el mismo vapor que le había conducido. ¡Háse visto cosa mas rara de príncipe! Son el mismo Barabás estos muchachos de estrangis. ¡Habrá *busilis* como él!

---

Editor responsable, Francisco de S. Fuentes.

IMPRESA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 11.